

# EPOCA SEGUNDA

## LIBRO NOVENO

### MUNDO OCCIDENTAL

### CAPÍTULO I

Europa Oriental.—Asia Menor.—Grecia.—Italia Meridional.—Ojeada general.—Las tres razas occidentales.—Su situacion geográfica.—Sus grandes épocas: ruina de los Pelasgos.—La guerra de Troya.—Grandeza y decaimiento de la Jonia

El mundo nuevo, el mundo Occidental se ha poblado. El variado movimiento de razas, pueblos é invasiones hace necesaria una ojeada general para aclarar los elementos que van á salir de este caos.

En la época á que hemos llegado (1500), tres razas dividen las nacientes sociedades.

Al norte, desde el mar Caspio hasta el Océano, las inmensas tribus de los galos, cuyo esfuerzo se dirige completamente hácia su tierra de predileccion, la Galia, y llegan hasta los confines de la Península española.

Más abajo de ellos y distribuidos en una larga línea que parte del estrecho de Gades, y corre á lo largo del Mediterráneo hasta el golfo de Génova, los eúscaros, los iberos.

En fin, los pelasgos, cuya dominacion meridional comienza por un lado en el mar, que del nombre de una de sus tribus la antigüedad llamó Tirreno, se extiende sobre toda la península itálica, cubre la Tracia, la Grecia, las islas,

y va por el Asia Menor á tocar casi con la cuna de la raza humana.

En esta época, la historia del Occidente se divide en dos zonas bien distintas. Los pueblos se fraccionan, sus lazos se rompen; se aíslan cada vez más; la vida de las naciones comienza. Ahora bien, en las comarcas situadas más al poniente, más apartadas por consiguiente del centro, se forma y establece un mundo nuevo. Las razas mezcladas de galos y de iberos se dividen en el norte de Italia, la Galia, España; mientras que el litoral es trillado por las viajeras colonias de la Grecia y del Asia, algunas de las cuales, como Massalia, harán pagar bien cara la hospitalidad que les concede; los campos del interior son entregados á las disputas y á las guerras de los pequeños pueblos conquistadores. La Galia sufrirá, en fin, la invasion de los kimris, y con ellos un gran trastorno. España concluye en el palenqué las querellas de sus habitantes, y la Italia recibe en



su seno todas las diversas tribus, de las cuales nacerá, en el tiempo marcado, el pueblo dominador del antiguo mundo. Esto en cuanto á la parte extrema del Occidente.

Pero en las regiones centrales otro destino espera á las naciones. Todo el esfuerzo y todo el interés se dirigen sobre la península griega, cuya suerte dividen invenciblemente el Asia Menor y el sur de Italia.

Ligada á Europa por la comunidad de origen de los hombres que primitivamente la habitaron, el Asia se une más especialmente á la Grecia por la lucha, que no tarda en entablar-se entre ellas; por el cambio de poblaciones, de civilizacion, que se hace continuamente de una á otra. Victoriosa ó vencida, recibiendo ó despidiendo luces, el Asia Menor es un anejo necesario de la Grecia.

Lo mismo sucede para la Italia meridional: lugar de refugio de todos los expulsados de la Elade, asilo abierto al excedente de toda su juventud aventurera, le da su prosperidad y su grandeza; la eclipsará aún por un instante, y se la llamará la «gran Grecia.»

Después de una larga serie de años es cuando se aísla Italia, el Asia y Grecia para vivir su vida particular; pero siempre hallamos que estos periodos no son en cierta manera más que una preparacion, el preliminar de los grandes sucesos, donde se confunden unas veces y se aclaran otras los destinos comunes. Esperado y desarrollado con grandes trabajos, aparece el desenlace; el drama en el que se hallaban las naciones llegará á consumarse. Así es como se forma, á través de los tiempos, esta gran serie de épocas en que cada una es una decisiva crisis.

La historia de Europa oriental cuenta en el periodo que nos ocupa tres de estos momentos solemnes:

El primero, relativo á la emigracion de las razas, es la ruina del pueblo pelásgico. Por algun tiempo el Asia Menor, la Grecia y la Italia fueron de su dominio; pero la discordia y desunion se apoderaron de esta familia; los hermanos renegaron de sus hermanos y las envidias individuales reemplazaron á la grande union de costumbres y de creencias; todos han

querido correr sus venturas, vivir de su conquista y gozar de su corrupcion. El supremo momento no se hace esperar. Sobre toda la Pelasgia corre á término de destruccion: para esta obra es llamado el Oriente, y desde Cecrops hasta Ramsés y Danaos la agonía será larga y penosa.

En Grecia, en los estados antiguos, caen unos después de otros bajo la conquista de los egipcios, de los árabes y de los fenicios. Los hombres del Norte serán tambien invitados, y hasta los frigios del Asia vendrán á consumir este desastre.

Sin embargo, en Asia aparece una luz de esperanza; en fuerza de paciencia y de valor levántase una dominacion sobre las márgenes del Helesponto; Troya, impávida á la vista del mar, recibe un reto por parte de los pelasgos agonzantes. La lucha comienza por ser encarnizada é inexorable; el duelo que se libra con rigor entre el Escamandro y el Simois, es el segundo de los grandes hechos de este periodo.

El golpe de muerte dado á la raza vencida, lleva muy lejos el espíritu de venganza.

Después el Asia entra en contiendas con las pequeñas dominaciones que nacen de su seno, y la Grecia lucha con los bárbaros del Norte. Pronto pierde su fuerza, su unidad y su gloria; el genio griego, emigrado al Asia, lleva hasta las márgenes del Mar Jónico la civilizacion arrancada á la conquista. Allí está toda la historia griega; allí sus poderosas ciudades; allí sus nobles producciones de arte y de ciencia, la Italia abre tambien á los desterrados sus campos, su delicioso clima, y otra Grecia, más grande entonces que la madre patria, va á florecer en la hospitalaria tierra. A esta, al ménos, están reservados algunos venturosos días; pero el esplendor de la Grecia asiática es bastante efimero; su prosperidad la embriaga, y la voluptuosidad la mata. A su lado se engrandece la poderosa Lidia; el oscuro reino abate una después de otra las ricas y corrompidas ciudades; pero sólo para ponerlas á los piés del gran conquistador del Asia Central, del glorioso Ciro, el predestinado.

Esta caída de la Jonia es la tercera grande época.



Al morir la Grecia asiática, lega á su hermana la Europa, con el tesoro de su genio, el cuidado de la venganza, y cuando el rey de los reyes quiera hablarla, la Elade, aleccionada con las instrucciones de Licurgo y de Solon, aguerrida con sus luchas interiores, se levantará fuerte y armada, y arrojará lejos de sí el coloso ya aplastado (1).

(1) Para los capitulos siguientes hemos seguido á Riancy, quien á su vez ha consultado especialmente á M. R. Rochette, *Historia crítica de los establecimientos de las colonias griegas*; Gilles, *Historia de la Grecia*; Barthelemy, *Viaje del jóven Anacarsis*; M. Petit Radel, *Cuadro de las dinastías griegas, etc.*; Heeren, *Manual de historia antigua*; Micalli, *La Italia ante la dominacion de los romanos*; V. Duruy, *Historia de la Grecia antigua*; Maury, *Re-*

Soberbia y grande en sus concepciones humanas y artísticas, ideará vivir eternamente, sin tener en cuenta que sus ídolos de oro y sus creencias místicas pasarán como relámpagos, y de la oscura noche de la duda no quedará en lo porvenir más que el recuerdo de un pueblo grande para los hombres, pequeño ante la ley de la historia, ante la mirada de Dios.

*ligiones de la Grecia*; Morumsen, *Historia romana*, traducida por M. Alejandro; Noel Desverjés, *Los etruscos y las notables memorias del conde Condestable, etcétera*, independientemente de todos los antiguos, Herodoto, Tucídides, Pausanias, Plutarco, Dionisio de Halicarnaso, Diodoro, Dion, Crisóstomo, Estrabon, etc., etc.; hemos sacado gran partido de los buenos estudios del *Resumen de la historia antigua*.